

A propósito de la narrativa literaria e histórica

Una novela popular

Ricardo Sánchez Ángel

La novela de Miguel Torres viene a ser el mundo al revés, la creación del antihéroe literario en la persona de Juan Roa Sierra. Una elaborada obra que tiene historia y hará historia en los anales de nuestra literatura. El 9 de abril de 1948, el día que mataron a Gaitán, se produjo una rebelión en Bogotá y en distintos sitios del país, y se consolidaron las violencias por doquier. Es el momento de la frustración de Colombia, lo cual no hemos podido superar.

Miguel Torres muestra que la gran frustración estaba incoada en la psicología social, en la individualidad de carne y hueso de Juan Roa Sierra, el más despreciado de nuestros compatriotas. A través de una novela popular, trascendiendo el esoterismo lingüístico y la asechancia de la crónica y el guión cinematográfico, el escritor logra con minuciosa verosimilitud recrearnos al asesino de Gaitán, como una persona que forma parte constitutiva de nuestra condición humana. Si Gaitán es el héroe trágico, Roa es el antihéroe trágico. Con todas las diferencias existentes, entre la poderosa y cautivante personalidad del caudillo popular y el desgraciado miserable de Roa Sierra, hay sin embargo la simetría de lo humano. Gaitán luchaba por redimir a los humillados y ofendidos, y Roa Sierra los encarna de manera nítida. Todo esto se puede descifrar en la novela que es sobre Roa Sierra y no sobre Gaitán, pero que son inseparables. De esta manera la circularidad cultural está presente como campo de los acontecimientos.

Miguel Torres ha logrado completar el fresco de una época, a través de un personaje anónimo que ingresó a la memoria del país de manera desgraciada, pero que es imprescindible. A veces deliramos por ser héroes y tenemos tanto de antihéroes. En alcanzar este logro ético-estético de manera indisoluble está la grandeza de El crimen del siglo.

Nuestro antihéroe se hace como criminal y no nace, lo fragua su época y la sociedad en que vive. El que señalan como monstruo asesino, es una persona común y corriente, que sufre la vida familiar, ama a su bella mujer, su madre y su familia, vive en una espantosa rutina de desempleado, donde se cocina el desespero y cultiva el esoterismo del alemán Unland Gert, en que Roa Sierra se había imbuido. Al igual que era un fantasioso buscador de tesoros con ínfulas de aventurero. Suicida frustrado, delirante que se creía el general Santander, elegido de la hermandad rosacrucista, eran otros de los componentes de su compleja personalidad.

La Bogotá de esta novela, con sus ambientes de pasiones políticas, miseria social y vida cotidiana de cafés, calles, encuentros diarios, es la ciudad de Colombia, con sus logros de modernidad y sus anacronismos coloniales y republicanos. Con bellos paisajes urbanos como la Candelaria, con la sordidez de sus prostíbulos, cafetines del lumpen y del hampa pero también de las oficinas oligarcas, de conspiradores y avivatos como el abogado Urrutia. Una ciudad que, en el cruce de la Séptima con Jiménez, concentra lo mejor de lo urbano y resume buena parte de la tragedia colombiana.

Hay un trasfondo en esta novela, de un fino discernimiento. La movilización gaitanista como cultura política popular, la violencia oficial, la Conferencia Panamericana. Las Marchas de las Antorchas y del Silencio, cuyos ecos de dignidad se recrean como el sentimiento colectivo en que debemos perseverar.

Miguel Torres nos muestra que el imaginario colectivo de Gaitán se representa, conforma y asume de manera desigual. Roa Sierra pasa de la admiración al odio, al igual que el Flaco se intimida, frente a la presencia carismática del personaje. Mientras, el sentimiento colectivo de las gentes, el imaginario que se propaga como onda en las manifestaciones, discursos en la radio y en su presencia omnipresente, es de entusiasmo y de ilusiones.

Roa Sierra es marioneta de un complot con ramificaciones múltiples, para detener al Negro Gaitán. Esta novela realiza el escrutinio con una intriga fascinante, porque se supone de antemano el resultado, pero el misterio se mantiene en cómo se planeó y desarrolló el crimen. El escritor

desenreda la madeja del tenebroso asunto, sin desplazar al protagonista como centro de la trama y logra que sea la novela de Roa Sierra, con todas sus variaciones. La muerte de Roa Sierra, como clima humano de linchamiento, la logra contar el novelista lejos del tremendismo, con un acertado acento poético.

Digo que es una novela popular, por el lenguaje, los personajes y las representaciones, por los simbolismos políticos que están en la trama, por la superación de lo privado-público para construir una unidad múltiple. También por la utilidad que me ofrece para diferenciarla de la novela histórica, de realismo mágico, real maravillosa, de la novela psicológica, de costumbres, naturalista, en fin...

Miguel Torres. *El crimen del siglo*. Bogotá: Seix Barral, Biblioteca Breve. 2006. 352 p.